

AÑO 1.980

Después de años de ausencia vuelvo a festejar hoy la Navidad en el País Vasco. En estos últimos meses he vivido junto a Vds., día a día, toda la zozobra, el cansancio, la angustia y el temor que ha presidido la existencia en nuestra tierra. Y quiero decirles ahora que me encuentre cerca suyo en su tristeza y en su sentimiento.

La Navidad es la fiesta del hombre. Si celebramos el Nacimiento de Jesús es precisamente porque creemos que todo hombre es alguien único e irrepetible y su vida y su libertad merecen protección y respeto de todos.

Que nadie espere de mí en estas horas palabras de ilusión. En esta Navidad más que nunca solo busco una palabra: ~~la~~ paz. Una paz que reclama la posibilidad de convivir, de comprender, de esperar.

Desde la paz de nuestras conciencias hagamos pronto todos un esfuerzo colectivo de sensibilización frente al terror. Entendemos que se sientan solidarios cuantos quieren vivir en paz. No consentamos que la violencia nos arrastre por un camino donde los valores éticos y humanos que han caracterizado a nuestro pueblo, queden aplastados por el odio y el rencor.

Y desde la armonía de esta paz solidaria esforcémonos por encontrar el entendimiento entre las Instituciones, el desarrollo de la Autonomía, el respeto a nuestros hábitos y a nuestras costumbres, a nuestras formas de vida y a nuestra propia identidad.

No es posible desconocer lo mucho que se ha avanzado en este sentido y nadie puede pretender monopolizar este empeño por devolver a nuestro pueblo sus justas libertades, su capacidad de autogobierno.

Quisiera pedir a todos en estas horas que ese ambiente navideño que vivimos en los hogares, en las familias, en los pueblos; que ese espíritu de comprensión, de confianza mutua, de afecto, de lealtad, lo traslademos a nuestras relaciones, sociales, políticas y económicas.

Son momentos de ansiedad, No son horas de ilusión, pero sí es preciso mantener la esperanza. Es preciso que la paz y la convivencia sean posibles entre todos y que de hecho estamos avanzando pese a quienes se niegan a reconocerlo y a quienes se empeñan en impedirlo desde la violencia. Estamos seguros de lograrlo porque somos capaces de ello, porque somos un pueblo vital, laborioso y dinámico, porque somos un pueblo responsable consciente de su misión histórica, y de su aportación al resto de España.

Y para terminar un recuerdo entrañable a esos hogares - donde hoy se siente con más intensidad la ausencia de un ser querido, de un padre, de un hijo, de un hermano, por causa de la violencia. Os aseguro que puedo comprenderos en todo vuestro dolor. Por eso mismo os pido que desde ese dolor extendais también vosotros - en la fiesta de la Navidad, en la fiesta del hombre, el mensaje de esperanza y de amor. A todos muy Felices Pascuas. Zorionak eta - urte berri on.

== == == == ==